Política Internacional de la Unión Soviética

Conferencia leída en el Aula Magna de la Escuela de Derecho por GERARDO ORTUZAR RIESCO, abogado y miembro del Directorio del Instituto Chileno de Relaciones Culturales con la Unión Soviética, bajo el patrocinio del mismo Instituto, el día 30 de mayo de 1945

Ediciones del Instituto Chileno de Relaciones Culturales con la Unión Soviética

SANTIAGO DE CHILE — 1945

"No riamos, no lloremos; procuremos entender".

Spinoza.

Es difícil, en el breve tiempo de una conferencia, seguir en detalle la huella apasionante de la marcha internacional de la Unión Soviética. Lo que vamos a decir aquí, pues, no es por mucho lo que debería decirse acerca de tan vasto tema. Rozaremos apenas episodios importantes que merecerían dilatada consideración, a fin de reservar tiempo para los más prominentes.

* * *

La organización social repercute profundamente en la política internacional de los pueblos. Es impresionante el dinamismo que adquieren las relaciones internacionales de un país recién sometido a un reajuste de sus instituciones sociales y económicas. Fenómeno bien explicable si se considera que las revoluciones se producen para eliminar el

CATALOGACION
BIBLIOTECA NACIONAL

embotamiento y la parálisis que señalan la caducidad de un régimen. Al ampliar los derechos de los pueblos, las revoluciones de verdad incorporan grandes masas humanas a las actividades sociales, políticas y culturales, con lo cual estimulan la vida colectiva y aceleran la marcha de la sociedad en sus múltiples manifestaciones.

* * *

Por obra de una combinación original de circunstancias que no es del caso analizar en esta ocasión, el imperio más dilatado marchó hacia el socialismo a la cabeza de todos los países. ¿De qué manera la nueva estructura de la sociedad rusa influyó en su política internacional?

"El Poder soviético —dice Sta-
" lin— no es un poder divorcia-
" do del pueblo; es, por el con-
" trario, el único Poder en su
" género, un Poder emanado de
" las masas populares rusas y
" querido de éstas, cercano a
" ellas. Esto explica especialmen-
" te esa fuerza y esa elasticidad
" nunca vistas que suele revelar
" el Poder Soviético en los mo-
" mentos críticos".

Y refiriéndose concretamente al problema de las relaciones con las nacionalidades vecinas —las primeras beneficiarias de la nueva política internacional soviética— las de la periferia, según las designa Stalin, añade:

"Es necesario que el Poder so-
" viético sea no menos querido
" y cercano para las masas po-
" pulares de la periferia de Ru-
" sia. Pero, para hacerse querer
" de ellas, el Poder soviético de-
" berá, ante todo, hacerse com-
" prender. Por eso es necesario
" que todos los órganos sovié-
" ticos en los territorios de la pe-
" riferia —los tribunales, la ad-
" ministración, los órganos de la
" economía, los órganos del Po-
" der inmediato (y también los
" órganos del partido)— estén
" compuestos, en lo posible, por
" hombres locales que conozcan
" las costumbres, la vida, los há-
" bitos, el idioma de la pobla-
" ción local... que las masas
" vean que el Poder soviético y
" sus órganos son obra de sus
" propios esfuerzos, personifica-
" ción de sus esperanzas"...

"La instauración del régimen
" soviético en Rusia y la pro-

" clamación del derecho de las
" naciones a la separación esta-
" tal determinaron un cambio
" completo en las relaciones de
" las masas trabajadoras de las
" nacionalidades de Rusia, mina-
" ron la vieja rivalidad nacional,
" privaron de base a la opresión
" nacional y conquistaron para
" los obreros rusos la confianza
" de sus hermanos de otras na-
" cionalidades, no sólo de Rusia
" sino de Europa y Asia".

* * *

El nacimiento del nuevo Estado despertó el odio, la rabia y el celo de los hermanos mayores. La "guerra de intervención" contra la Rusia Soviética, por su extensión recibió el pomposo nombre de "invasión de los 14 Estados". Ninguna potencia, grande o mediana, ocultó su hostilidad contra ella.

El ejército de Kolchak fué generosamente pertrechado de ametralladoras, tanques y cañones por el Gobierno francés. En su ofensiva participaron soldados ingleses, americanos, 70,000 japoneses y otros tantos checoslovacos.

Denikin fué equipado con armamentos municiones y abundantes libras esterlinas

por la Gran Bretaña. En 1918 los ingleses desembarcaron en Murmansk y después, desde el sur, invadieron el Cáucaso.

En Vladivostock desembarcaron dos divisiones japonesas completas, dos batallones ingleses, 6,000 soldados norteamericanos y 3,000 franceses e italianos. Los norteamericanos desembarcaron, además, en Arjangelsk; y los franceses en Odessa.

Se calcula que Inglaterra gastó en la guerra de Rusia 140 millones de libras esterlinas.

Los imperialistas alemanes que alcanzaron a ocupar y a saquear gran parte de Ukrania, se caracterizaron, entre todos, por su crueldad.

Un balance aproximado de los destrozos causados en la Rusia soviética, por la intervención, arroja la cifra de 44 mil millones de rublos.

La participación de las Potencias en la guerra de intervención contra la Rusia revolucionaria aparece registrada en documentos oficiales. Las memorias de Lloyd George, los "Documentos Privados del Coronel House" y las "Memorias" del agente británico Bruce

Lechlarts, constituyen testimonios irrecusables que no pueden ser puestos en duda por nadie.

No fué, pues, en el adusto claustro de una Universidad, ni en el idílico ambiente de una Conferencia de paz, donde los famosos profesores de tanta prosopopeya académica dictaron a la Unión Soviética su primera lección de "Política Internacional". A fuer de verídicos, debemos reconocer, empero, que los métodos pedagógicos empleados por los 14 miembros docentes de la Facultad Internacional dejaron honda huella en el alma del alumno, lo que redundó en provechosa norma de acción futura, como tendremos ocasión de aquilatarlo en el curso de este análisis.

Queda así, rudamente indicado, el punto de partida de la vida internacional de la Unión Soviética: guerra militar, hostilidad política y bloqueo económico: medidas concurrentes, todas, en escala mundial.

La diplomacia soviética se propuso trastornar hasta sus últimas raíces tal orden de cosas. Aislada, calumniada, bloqueada económicamente, enloquecida por el hambre y la

enfermedades, la Unión Soviética tenía que conquistar en medio del mundo el papel digno y respetable que le cabe por su extensión geográfica, por el número de sus habitantes, por su moderna organización y por su elevada civilización.

Para su azarosa jornada diplomática, la Unión Soviética tenía a su disposición una preciosa herramienta internacional: SU POLITICA DE PAZ, definida por Stalin en los siguientes términos:

"La base de la política de nues-
" tro Gobierno, de nuestra poli-
" tica exterior, es la política de
" paz. La lucha por la paz, la
" lucha contra nuevas guerras, el
" desenmascaramiento de todos
" los preparativos para una nue-
" va guerra, incluso de los que
" se desenvuelven bajo la careta
" del pacifismo. Tal es nuestra
" tarea.

"No queremos ser un martillo
" para los pueblos débiles pero
" tampoco seremos un yunque pa-
" ra los fuertes. Estamos sólida-
" mente por la Paz".

Para que la herramienta de paz rindiera sus virtudes debía aplicarse en determina-

dos puntos neurálgicos. El bloque antisoviético mundial parecía hermético, férreo, cuando un hombre de tan fina perceptión como Chicherin, el primer Comisario ruso de RR. EE.

La sagacidad de Stalin descubrió en 1921 pequeñas trizaduras imperceptibles a través de las cuales operaría el instrumento soviético. En su informe presentado al X Congreso del Partido Comunista, decía así:

"Acaban de pasarme una nota
" con la petición de que conteste
" a los artículos del camarada
" Chicherin. En ellos hay cuatro
" errores o malentendidos. En
" primer lugar el camarada Chi-
" cherin se inclina a negar las
" contradicciones entre los Esta-
" dos imperialistas, sobreestiman-
" do su unión y perdiendo de vis-
" ta, menospreciando las contra-
" dicciones internas entre los
" grupos y Estados imperialis-
" tas... Y sin embargo, estas
" contradicciones existen Y EN
" ELLAS SE BASA LA ACTI-
" VIDAD DEL COMISARIADO
" DEL PUEBLO DE NEGOCIOS
" EXTRANJEROS...

"La razón de ser del Comisa-

" riado del Pueblo de Negocios
" Extranjeros consiste, precisa-
" mente, en tener en cuenta to-
" das estas contradicciones, en
" apoyarse en ellas, EN MA-
" NIOBRAR EN EL MARCO
" DE LAS MISMAS".

Sería un error idealista el atribuir exclusivamente al talento de sus ejecutantes las extraordinarias proezas de la diplomacia soviética. Muy lejos estoy yo de creer y sostener semejante teoría. La política internacional de la Unión Soviética ha marchado estrechamente condicionada por factores sociales económicos, políticos y militares, entre los cuales, cabe destacar los siguientes:

1.o El fortalecimiento interno del sistema soviético.

2.o Las diferencias y contradicciones que dislocaban la cohesión de sus contrincantes, fenómeno a que ya nos hemos referido, y que tenía un doble carácter, en cuanto operaba en el interior de cada país y en el palenque internacional.

3.o El robustecimiento del Ejército Rojo.

El perpetuo vaivén de estos factores ha movido a la Unión Soviética en su amistad

cena las naciones; y es lo que a muchos de
concierta y desespera.

La diplomacia soviética ha hecho gala de
maestría; en los momentos históricos nota-
bles su acción ha sido serena; ha demostrado
firmeza asociada a una suprema habilidad en
el aprovechamiento, a veces fulminante, de
las circunstancias. El examen de su derrotero
es uno de los gratos placeres que puede
ofrecerse a la inteligencia.

• • •

La Guerra Mundial N.o 1, más que por una
victoria militar terminó por la rebeldía so-
cial que prendió en Europa. La revolución
rusa primero, y las de Austria, Hungría y
Alemania después, introdujeron tal pánico
entre los Gobiernos en guerra que prontos
se pusieron de acuerdo para dar término a
las hostilidades.

Lloyd George dice en sus memorias que
sin el concurso y la cooperación de los sin-
dicatos era imposible para Inglaterra man-
tener la guerra.

En el tomo I de la "Historia de la Con-
ferencia de Paz", del autor inglés Temper-
ley, leemos:

"Toda la situación cambió con
" la revolución rusa. El éxito de
" los obreros rusos al derrocar el
" Poder zarista alentó a los tra-
" bajadores de todos los países.
" Se popularizaron en todas las
" organizaciones de trabajadores
" las insinuaciones de que el Go-
" bierno era incapáz de lograr
" la paz y no se divisaban posi-
" bilidades de una victoria deci-
" siva... El proletariado inglés
" asumió la dirección de la po-
" lítica obrera interaliada para
" la pronta terminación de la
" guerra".

Otro tanto ocurrió en Francia y en Italia. Con referencia a las potencias centrales, Alemania y Austria Hungría, el mismo historiador sostiene que

"La situación de las organiza-
" zaciones obreras alemanas fué,
" tal vez, una de las principales
" causas de la destrucción del po-
" derío alemán".

El orden social y el aplastamiento de Rusia eran las principales preocupaciones de los hombres de Estado a fines de la primera Guerra Mundial. Con la guerra de interven-

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

...cha contra los Soviets en su apogeo, los pa...
...ises se reunían a dictar la paz.
Viajando hacia Francia a bordo del "Geo...
...e Washington", el Presidente Wilson decla...
...ra:

"El veneno del bolchevismo
" está siendo asimilado por los
" pueblos como una protesta
" contra la forma cómo el mun-
" do ha trabajado. Será nuestra
" principal tarea en la Conferen-
" cia de Paz, luchar por un nue-
" vo orden basado y garantizado
" por una Liga de Naciones".

El Coronel House, Consejero de Wilson, e... su diario sobre las Conferencias de Paz an... ta con fecha 22 de marzo de 1919:

"Los pueblos piden la paz. El
" bolchevismo echa raíces en to-
" das partes. Hungría acaba de
" sucumbir. Estamos sobre un
" barril de pólvora que puede
" estallar en cualquier momento
" por la acción de una chispa".

En la obra de Ray Stannard Baker "W... drow Wilson y el Arreglo Mundial", se de... cubre el mismo cuadro:

"El espectro de la revolución
" rondaba cual pesadilla en las
" Conferencias de Paz... En to-
" do momento, a cada giro de
" las negociaciones se erguía el
" fantasma del caós como una
" espesa nube negra que avan-
" zaba desde el Oriente".

En el memorandum confidencial presentado por Lloyd George en marzo de 1919, a las cuatro grandes potencias de entonces: Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia, bajo el título de "Algunas Consideraciones para las Conferencias de Paz, antes que sus términos sean definitivamente acordados", advertía:

"Hay un aspecto que diferencia
" fundamentalmente las actuales
" circunstancias de las naciones,
" de aquellas que predominaban
" en 1815. Las guerras napoleó-
" nicas agotaron a los pueblos,
" pero también extinguieron el
" espíritu revolucionario en su
" país de origen... La situación
" es hoy día muy diferente. La
" revolución se encuentra en su
" infancia. En Rusia mandan las
" fuerzas del terror. Europa en

" se totalidad está saturada del
" espíritu de la revolución. Pre-
" domina un profundo sentimien-
" to, no diré de rabia y de descontento si-
" no los trabajadores contra las
" condiciones de anteguerra" "El
" orden existente, en sus aspec-
" tos social y económico está
" siendo puesto a prueba por las
" masas de uno a otro extremo
" de Europa...

" Es ocioso pensar que esta
" Conferencia de Paz pueda des-
" bandarse y TOLERAR QUE
" LAS COSAS SIGAN EN RU-
" SIA TALES COMO ESTAN,
" por muy estables que sean las
" condiciones de paz a que se
" llegue con Alemania".

El fruto de valor más permanente de Versalles fué la Sociedad de las Naciones. En su formación, se distinguen con absoluta nitidez tres tendencias. En primer lugar, el objetivo del capitalismo de asegurar su supervivencia contra las tentativas revolucionarias de las masas descontentas, y de los pueblos coloniales. En seguida, el de las potencias vencedoras para asegurarse los frutos de la victoria. Finalmente, se percibe un

miento vacilante pero sinceramente progresista que quería poner atajo a la guerra. Este último, el más difundido por la propaganda fué, sin embargo, el menos considerado por las Grandes Potencias.

Los ultraconservadores de todas las latitudes aceptaron a regañadientes la platónica organización de la paz, sin perder oportunidad de zaherir cáusticamente a sus defensores. Clemenceau, el ídolo del jingoismo imperialista francés ridiculizaba al visionario Wilson:

"El buen Dios nos impuso diez
" mandamientos —decía— y este
" benemérito Presidente norteamericano pretende imponernos
" catorce.

haciendo mofa de los 14 puntos de la paz Wilsoniana, y continuaba burlescamente:

"Querido Wilson, su Liga de
" Naciones me gusta mucho, mu-
" chísimo; pero... no creo que
" sirva para nada".

Son muchos los que hoy día, a la vista de la experiencia histórica concuerdan con

La opinión del ex Primer Ministro francés. Esa experiencia demuestra, sin embargo, que, si bien la SDN jugó muy pequeño papel, es si nulo, en la preservación de la paz por la circunstancia de que toda tentativa de guerra contó abierta o embozadamente con el apoyo o la tolerancia de alguna de las naciones dirigentes de la Liga; ella sirvió de tribuna para la propaganda de la paz y para poner al descubierto a los fautores de guerra.

De todo lo dicho, salta a la vista el carácter antisoviético inicial de la SDN. Molotov lo reconoció así cuando su país ingresó a la Liga:

"Se sabe que la SDN fué creada por los Estados que, entonces, no querían reconocer el derecho a la existencia al nuevo Estado obrero y campesino y que, además, participaron en las intervenciones armadas anti-soviéticas. En aquel tiempo se trataba insistentemente de convertir a la SDN en un arma cuyo filo apuntase a la Unión Soviética".

* * *

En 1920 Rusia firmó los Tratados de Paz que pusieron fin a la intervención y el pueblo soviético se entregó con ardor al afianzamiento de sus conquistas.

A comienzos de 1921 el Gobierno soviético, a proposición de Lenin acuerda poner en práctica la "Nueva Política Económica" (NEP). Este viraje introdujo la confusión en las líneas de los sitiadores. Haciendo un examen superficial del fenómeno supusieron que Rusia, desengañada, abandonaba definitivamente el socialismo y se preparaba para volver al redil capitalista. El Gobierno soviético ofreció concesiones al capital extranjero para rehabilitar determinadas esferas retrasadas de la economía. Se buscaba la consolidación de las posiciones ya ganadas para preparar el avance hacia nuevas fases. Los pivotes de la economía (Bancos, industria pesada, transportes y comercio exterior) permanecieron bajo riguroso control del Estado.

La desorientación cundió. Los Gobiernos occidentales convencidos de la vuelta del hijo pródigo se dispusieron a facilitar por todos los medios tan trascendental acontecimiento.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

El Canciller del Exchequer de la Gran B
taña, Sir Robert Horne, declaraba en 19
justamente a raíz de la adopción de la NEP

"El mejor camino para abatir
" el bolchevismo es penetrar en
" la intensa Rusia con métodos
" comerciales HONESTOS".

El editorialista Garvin, en el periód
"Observer" se vanagloriaba:

"El régimen soviético no pue-
" de sobrevivir. Cualquiera que
" pueda ser su sistema nominal
" de gobierno por pocos años
" más, Rusia estará condenada
" a volver nuevamente a ser un
" Estado capitalista".

El líder conservador Stanley Baldwin
un discurso pronunciado en New Castle el
de octubre de 1924 tendía puente de p
al arrepentido:

"En mi opinión, lo más sensato
" que podríamos hacer para me-
" jorar el comercio mundial...
" sería desarrollar el comercio
" con Rusia a través de Alema-
" nia".

* * *

A los pocos años de paz se develan ciertas trizaduras en el bloque anglo-francés, que ya se habían insinuado en Versalles. Francia aspiraba a una hegemonía continental sin contrapeso, e Inglaterra, árbitro secular del equilibrio europeo no se aprestaba a abandonar tan cómoda posición.

En la Conferencia de Génova de 1922 el Primer Ministro inglés, movido por tales intenciones presentó un fantástico plan para la restauración de Europa que consultaba el otorgamiento de grandes créditos a Alemania e incluso a Rusia. El Primer Ministro Poincaré, que acababa de reemplazar al pacifista Briand en el Gobierno francés coloeó con mucha delicadeza el plan inglés en el canasto de los papeles.

La Unión Soviética, fría observadora de este juego diplomático no dejó pasar la ocasión y firmó rápidamente en una corta salida de Génova hasta el pueblecito ligur de Rapallo con el progresista Canciller alemán Walter Rathenau, el tratado conocido con el nombre de ese mismo pueblo que acordaba a la Alemania democrática el tratamiento de la nación más favorecida y que sentó las

fases de un intercambio amistoso entre los dos países. Rapallo constituye el primer contragolpe ruso a la política antisoviética de Versalles, y un esfuerzo para la democratización de Alemania. Walter Rathenau, de esta formación académica y de ascendrados convicciones democráticas cayó asesinado en el mismo año por las hordas reaccionarias que ya comenzaban a agitarse en el seno de su patria. Rathenau anticipa, de este modo, la suerte que habría de correr otro gran político que, como él, participó en la ruptura del cerco antisoviético: el Ministro francés Louis Barthou.

La república alemana contribuyó, después de Rapallo, a la rehabilitación económica de la Unión Soviética, y ésta al fortalecimiento de la democracia en el interior de su antigua enemiga. A comienzos de 1924 se produce el reconocimiento *de jure* del régimen soviético por Inglaterra y por Francia, y pocos meses después, por Italia. Con tal cidía, esta nueva actitud, con el cambio político operado en la Gran Bretaña a raíz de la caída de Lloyd George y el advenimiento del Gobierno laborista-liberal, después de

elecciones de diciembre de 1923. Poco había de durar esta primavera democrática. El Parlamento inglés desencadenó en Inglaterra la más violenta diatriba contra el nuevo Gobierno, diatriba que se convirtió en tempestad cuando se presentó a la Cámara, para su ratificación, el tratado comercial anglo-soviético firmado en agosto de 1924. El Parlamento fué disuelto a instigación reaccionaria y cinco días antes de verificarse las elecciones, el conservantismo echando mano del más innoble recurso publicó con gran escándalo la famosa carta apócrifa de Zinoviev en la cual se pretendía hacerle aparecer instigando la revolución social en Inglaterra, mediante la destrucción de la disciplina del ejército. El brulote surtió los efectos que se buscaban. Volvió al Gobierno el Partido Conservador y se renovaron las maniobras de asedio contra la URSS. El original de la famosa carta permanece hasta hoy día sólo en la mente de quienes la fraguaron, pues jamás ha podido ser exhibida ni encontrada en ningún archivo.

El Gabinete Baldwin-Chamberlain asumió, de esta manera, la dirección del grupo anti-

soviético mundial. Fueron aquellos años muy duros que remataron por fin en la ruptura de relaciones entre ambos países en 1927.

Bajo el patrocinio de este Gobierno se suscribió en 1926 el Pacto de Locarno. Al decir del abogado y publicista inglés D. N. Pritt, este Pacto es hijo de una luna de miel mediterránea de Sir Austen Chamberlain y de Benito Mussolini. El Ministro británico Ormsbi Gore de aquella época explicaba en estos términos el verdadero significado de Locarno:

"Para mí, Locarno no es más
" que éste: ¿Está Alemania dis-
" puesta a unir su suerte futu-
" ra a la de las grandes Poten-
" cias occidentales o piensa tra-
" bajar con Rusia para la des-
" trucción de la civilización oc-
" cidental?"

Dos corrientes se destacan nítidamente en el panorama internacional: la democrática apoyada sistemáticamente por gran parte de las poblaciones inglesa, y francesa de gran eco en el sector medio y popular de la Alemania de Weimar que con el Canciller Stresmann está dispuesta a colaborar con

Unión Soviética; y la corriente dirigida por el conservantismo ultrareaccionario de la Gran Bretaña que, con el apoyo de la industria pesada francesa persigue la restauración del poderío económico del gran capital alemán como un medio para alejar a este país de la colaboración con Rusia sobre las bases pactadas en Rapallo. El Plan Dawes es su mejor instrumento. En octubre de 1923, el Presidente de los EE. UU. Calvin Coolidge apoyó una sugerencia del Secretario de Estado Mr. Hughes —redomado antisoviético— para ayudar al restablecimento económico de la industria pesada alemana.

Al decir de Gustav Stolper en su "Historia Económica de Alemania".

> "El Plan Dawes dió lugar a
> " un período de recuperación sin
> " paralelo en su alcance e iden-
> " tidad. No es sólo una figura
> " de dicción afirmar que en es-
> " tos siete años de vacas gordas
> " (1923-1930), se construyó una
> " nueva Alemania. La flota mer-
> " cante cedida a los aliados de
> " acuerdo con los tratados de
> " paz, fué casi por completo
> " recemplazada. En esos años co-

" zmió la construcción de los
" más grandes gigantes del Océa-
" no: el "Bremen" y el "Euro-
" pa". En 1926 las exportacio-
" nes alemanas habían ya recu-
" perado el nivel de antes de la
" guerra; y en 1929 las excedían
" en un 34%".

Los monopolistas alemanes se entienden con sus colegas ingleses y franceses. En 1926 el Comité de Forges de la alta industria francesa se une en el cartel europeo del acero con los capitalistas alemanes. En el mismo año Alemania ingresa a la SDN.

Así, en vez de fortalecer a la democracia alemana y de debilitar a su gran industria —médula propulsora del más agresivo y sangriento de todos los imperialismos— el gran capital extranjero comienza a jugar con fuego. El capital monopolista alemán da comienzo a la acumulación de ese formidable arsenal industrial que tan diabólica aplicación hallaría pocos años después en manos del fascismo.

* * *

Mientras tanto, la acción política de la Unión Soviética se deja sentir en los tor-

internacionales; sin mucha ilusión acerca de la eficiencia antibélica de tratados y conferencias, pero con profunda fe en la enseñanza que para los pueblos tendrá su actitud batalladora en favor de la paz. Poco a poco su política se abre camino en medio de la nutrida propaganda hostil y nuevas fuerzas son conquistadas para la democracia y la paz.

Invitada a participar en la Conferencia del Desarme, aporta todo su esfuerzo para demostrar que, con voluntad, hay medios para impedir la guerra. Propone primero el desarme general y total. Rechazado su plan propugna la reducción proporcional y progresiva de los armamentos.

En la Comisión preparatoria del Desarme se advierte un forcejeo tenaz entre las dos fuerzas que están empujando lá historia. Pacifistas idealistas, realistas amantes de la paz, demócratas sinceros, respaldados por las fuerzas populares de cada país, trabajan a unísono con la Unión Soviética por reducir los armamentos. Todos sus esfuerzos chocan contra el sordo sabotaje y la obstrucción de los agentes armamentistas.

El ambiente de la Comisión se hace en-

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

te, contradictorio. La Unión Soviéti-
ca, paciente y tesonera, continúa con su
proposiciones y discusiones proporcionando
material y enseñanzas a la conciencia pací-
fica universal, todo lo cual hastía y moles-
ta a sus contrincantes.

Lord Londonderry, delegado británico, re-
gistra en su obra "Ourselves and Germany"
la siguiente anotación hecha en su diario de
las discusiones (28):

"Me encuentro en franca mi-
" noría en esta atmósfera senti-
" mental y pacifista; me siento
" fuera de lugar discutiendo ca-
" da día insensatas teorías".

El flujo antibélico hace, no obstante, P
queños progresos. El 27 de agosto de 19
se suscribe en París el Pacto Briand-Kellog
para la proscripción de la guerra en cuan
instrumento de política nacional. Invitad
la Unión Soviética, adhirió inmediatamen
y propuso una serie de modificaciones p
hacer el Pacto más eficaz.

No contenta Rusia con ello, llevó el co
venio Kellog a la realidad obteniendo la

hesión en 1929 de Polonia, Estonia, Letonia, Rumania y Turquía.

Con referencia a estas preocupaciones de la diplomacia soviética, Litvinov en la primera reunión pública de la sexta sesión de la Comisión Preparatoria de la Conferencia del Desarme, expresaba:

"El Pacto Kellog para la re-
" nuncia a la guerra en tanto
" que instrumento de política
" nacional es ya un FAIT AC-
" COMPLI. Gracias a la inicia-
" tiva y a los esfuerzos partico-
" lares del Gobierno soviético, es-
" te Pacto se encuentra en vi-
" gor entre ocho Estados, preci-
" samente en la región de Euro-
" pa que se suponía más amena-
" zada de Guerra.

"No voy a exagerar aquí el
" valor de las convenciones in-
" ternacionales en cuanto garan-
" tías de paz en general y del
" Pacto Kellog, en particular...

"La Delegación soviética ha
" estimado siempre que la ga-
" rantía más eficaz de paz en
" las condiciones actuales sería
" el desarme general y total. El
" proyecto de convención de de-
" sarme total fué, desgraciada-

> ... sesión, rechazada por la Comisión Preparatoria ... En vista de lo cual la Delegación soviética hace entrega de un proyecto de reducción progresiva y proporcional de todos los armamentos, que es susceptible de dividirse en fuerza marítima, fuerza terrestre y fuerza aérea, los peligros de guerra y que podrá servir de base al desarme ulterior".

Los pueblos no permanecen ciegos ni sordos al espectáculo de la guerra en marcha. Por todas partes surgen movimientos contra la guerra y el fascismo y por la defensa de lo poco que va quedando de la Liga de las Naciones.

• • •

1929 marca el fin del período de pausa de estabilización económica. Los llamados "tres días negros" de octubre de ese año tienen por escenario el lugar más sensible de la economía mundial capitalista: la Bolsa de Nueva York.

Esos tres días que, al señalar el comienzo de la desastroza crisis general del sistema arrojaron al suicidio a una docena de magnates de la industria, de la banca y del

mercio, no son más que la primera de una larga serie de días sin esperanza para decenas de millones de desocupados que deambulan por calles y caminos del mundo. Unicamente la sexta parte de la tierra, la Unión Soviética, queda a cubierto del descalabro.

A fines de 1932 la maquinaria del mundo capitalista estaba produciendo poco más de la mitad del rendimiento de 1929. La producción industrial en los Estados Unidos llegó a un 54% del nivel del año 29; la de Alemania a un 60%; la de Inglaterra, que se salvó parcialmente por su sistema colonial, a un 84%. Los índices de la Unión Soviética continuaban su ascenso, imperturbables. En ese año eran de 185%.

El primer resultado de la crisis fué la exacerbación del espíritu monopolista. Las grandes empresas absorven, en la tormenta a las pequeñas. El "World Economic Survey" de la SDN, en su número 1933-34, dice a este respecto:

"Fuerzas transformadoras ope-
" raban desde mucho antes de la
" depresión... El sistema de la
" libre competencia había sido
" dejado muy atrás... La ten-

" dentro hacia los controles mo-
" nopolistas se robusteció. Du-
" rante la depresión ellos, los
" monopolios adquieren un ca-
" rácter nacional, siendo refor-
" zados conscientemente por la
" política gubernamental casi en
" todas partes".

Se robustecen los señores de industria y banca y comienzan a ejercer cada vez mayor influencia sobre los Gobiernos, cuya política es arrastrada a grandes zancadas hacia el nacionalismo económico. Los subsidios, las licencias, las cuotas, las tarifas aduaneras y todo género de restricciones del comercio internacional hasta desembocar, por último en la guerra monetaria, fueron adoptados bajo presión económica nacionalista. El comercio internacional se contrajo hasta el 30% de su anterior nivel. La guerra económica llegó a su período álgido. De allí al armamentismo a la guerra militar, no había más que un paso.

La agresividad económica halló eco inmediato en las ideas políticas. Los controles rigurosos, la reglamentación, eran arquetipos económicos aplicables al campo político. Los

viejos métodos democráticos caen en el descrédito y por todas partes se hace la apología de los Gobiernos llamados "fuertes". La popularidad del fascismo llega a su apogeo en todos los países capitalistas.

En 1931 vuelve al Gobierno en Inglaterra la coalición nacional dirigida por el Partido Conservador. ¿Cuál es la orientación fundamental de este Gobierno? En primer lugar el deseo de alejar cuanto sea posible a la Unión Soviética de los asuntos internacionales. En seguida, la solidaridad con el fascismo... Y perdonen Uds., ésta no es una expresión mía sino de los líderes de ese Gobierno. En los almuerzos anuales del Labour Party de 1933 y 1934 los señores Baldwin y Simon expresaron literalmente, que su Gobierno por métodos diferentes actuaba sobre *los mismos principios* de concentración nacional que las dictaduras fascistas de Alemania e Italia, como único recurso para sacar al país de la crisis.

En octubre de 1929 muere el Canciller alemán Stresmann y a los pocos meses el prusianismo y la gran industria alemana acuden en busca del hasta entonces minúsculo

partido de Hitler. En las elecciones de 192
los nazis habían obtenido unos 600.000 vot
El aparte industrial y prusiano cambia ra
dicalmente el colorido político de Alemani
En las elecciones parlamentarias del 14 d
tiembre de 1930, el nacismo obtie
4.400.000 votos.

En los Estados Unidos el rumbo histór
se orienta en forma diametralmente opues
lo que puede atribuirse parcialmente a l
despiadada impavidez del nefasto Presiden
Hoover frente a los azotes de la crisis qu
tra el pueblo norteamericano.

En las votaciones de 1932, realizadas en
período más hondo de la crisis, el pue
eligió por la mayoría más aplastante jam
conocida en la historia de los Estados Un
dos al Presidente demócrata cuya muerte
lamentamos tan de corazón.

El Presidente Roosevelt introdujo
verdadera revolución en los métodos eco
micos y financieros de los EE. UU. lanz
como un desafío a la reacción mundial
perfeccionamiento de la democracia como
curso para conjurar la crisis.

Mientras tanto, en la Unión Soviéti

habían producido sustanciales transformaciones. A fines de 1928 inician el primer plan quinquenal para terminarlo a marcha forzada en cuatro años. Y sin darse tregua acometen el segundo plan que a su terminación, en 1937, debería situar a la URSS como el segundo país industrial del mundo y primero de Europa.

* * *

En el curso del año 1931 los cañones empiezan a desplazar a conferencias y tratados del escenario internacional. Japón invade la Manchuria, utilizando hábilmente el antagonismo latente en aquella zona del mundo entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Los chinos llevan el asunto a lá Liga de las Naciones.

La política del Gobierno conservador británico —de crucial importancia en este caso en cuanto única Gran Potencia adherida a la SDN con intereses en el Pacífico— fué definida por Sir John Simon, Ministro de Relaciones Exteriores en la sesión de la Cámara de los Comunes del 22 de marzo de 1932. Gran Bretaña prefería la conciliación y rechazaba toda idea de coerción contra su

ex aliado. Fue comunicado del Foreign Office
de enero del mismo año, admite que el Go-
bierno había rechazado la proposición nor-
americana de emitir una condenación sólida
ria frente a la ocupación japonesa de la Man-
churia.

El señor Matsuoka, delegado japonés en
la Liga de las Naciones, al salir de la sesión
celebrada por ésta el 7 de diciembre de
1933, en que se discutía la petición china,
declaró sonriente que el señor Simon había
defendido mejor que él los intereses del Ja-
pón.

Sir Charles Seligman, enviado a la Me-
churia por la Federación de Industrias Bri-
tánicas, la más poderosa organización mo-
nopolista de la Gran Bretaña, declaró en una
entrevista publicada en el diario japo-
"Osaka Mainchi", en 1934:

"Puedo declarar que, práctica-
" mente no hay inglés inteligen-
" te que no sea partidario de la
" reconstitución de la alianza
" anglo-nipona".

El Secretario de Guerra de los E.E. U.
Mr. Henry Stimson, en su libro "La Ta-

del Lejano Oriente", prueba que el Gobierno británico rechazó todas sus proposiciones de cooperación para una acción drástica contra el agresor japonés.

La Unión Soviética condenó abiertamente la agresión japonesa. Y no sólo la condenó sino que tomó inmediatas medidas militares para repeler cualquier demasía nipona.

En su informe de diciembre de 1933 al Comité Ejecutivo Central de la URSS, Litvinov, dice al respecto:

"Hay acantonadas en Manchu-
" ria, en la proximidad de
" nuestras fronteras consideables
" contingentes de tropas japone-
" sas; se transporta material de
" guerra; se construyen vías fé-
" rreas y carreteras estratégi-
" cas... "En tales condiciones
" no le quedaba a nuestro Go-
" bierno otro recurso que el de
" reforzar las defensas de nues-
" tra frontera, transportando a
" ella las fuerzas necesarias y
" recurriendo a otras medidas
" militares".

La actitud soviética movió al Presidente Roosevelt para invitar a fines de 1933 al

Presidente Kalinin a establecer relaciones d
plomáticas entre ambos países. En el libr
"History of American Foreign Relations"
de L. M. Sears, edición de 1935, se decla
ra el reconocimiento de Rusia tenía un c
rácter muy ajeno a las consideraciones ec
nómicas y que constituía una contra med
da a la agresión japonesa en Shanghai
Manchuria.

Simultáneamente con abandonar la SD
los dos conspicuos agresores: Japón y Alem
nia, 30 naciones adheridas a ella invitan a l
Unión Soviética para que entre a reanimar e
desfalleciente organismo de Ginebra. La p
sición de la Unión Soviética como rectora d
la paz mundial recibe así una consagració
oficial. Ingresa la URSS. a la Liga y desd
la alta tribuna vapulea sin piedad a los fa
zes de la agresión.

A todo esto la polarización de fuerzas e
esta titánica pugna adquiere un ritmo v
tiginoso. Los Estados agresores no están
los. En la intimidad de los países democrá
cos arraiga la hierba nazi. Los plutócr
reaccionarios acarician con voluptuosidad

ilusión de empujar a los agresores contra la Unión Soviética.

Por otra parte, la agresividad en aumento opera como estimulante de los negocios. Atemorizados, los gobiernos se embarcan en planes armamentistas fantásticos. Hurgando en el seno de los movimientos germanófilos europeos descubrimos siempre su amorosa complicidad con la gran industria y con la industria de armamentos.

Investiguemos, por ejemplo, el caso en la Gran Bretaña.

Allá parece ser muy conocido el diputado conservador por Hitchin, sir Arnold Wilson. Y bien, ¿quién es este digno sir? En el "Times", del 2 de mayo de 1935 declara:

> "Mis propias visitas a Alema-
> " nia me han dado la impresión
> " de que no existe en el mun-
> " do una Gran Potencia con la
> " cual tengamos menos posibili-
> " dades de entrar en guerra,
> " que... Alemania".

Su objetividad queda aún más de relieve en la declaración que aparece en el Manchester Guardian del 10 de octubre de 1936 (la

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

invasión de España estaba entonces en su apogeo):

"He visto a Hitler en repetidas
" ocasiones. **LO CREO UN GRAN**
" **INSTRUMENTO DE LA PAZ**
" **MUNDIAL**".

Lord Londonderry, a quien hemos visto actuar con tan flemático hastío en la Conferencia del Desarme como delegado de la Gran Bretaña, según una nota que aparece en el "Daily Sketch" del 21 de septiembre de 1937:

"ha visitado frecuentemente
" Alemania, donde ha sido hués-
" ped del General Goering y de
" Hitler. Herr von Ribbentrop,
" por su parte, ha sido huésped
" de Lord Londonderry en su
" propiedad de Irlanda, Mount
" Stewart, County Down".

Y en el "Sunday Times" del 26 de septiembre del mismo año se informa que:

" el Marqués de Londonderry
" será uno de los huéspedes de
" la residencia de verano del
" General Goering... junto con el

" señor Mussolini, quien llegará
" hasta allí después de revistar
" las maniobras alemanas".

Estos "gentlemen" del partido conservador inglés eran miembros de la famosa "Anglo-German Fellowship" (Confraternidad anglo-alemana) en compañía de lo más granado del ala derecha conservadora, como Lord Redesdale, suegro del jefe fascista Oswald Mosley, Lord Arnold, el Marqués de Lothian, Lord Mount Temple ex - Subsecretario de Guerra y ex Ministro de Transporte, el Duque de Wellington, la rama de los multimillonarios Astor, conocidos todos en Inglaterra con el epíteto festivo de "CAGOULORDS", junto con otros muchos que no cito por respeto a vuestra paciencia. En total suman unos 60 miembros de ambas Cámaras. Entre ellos muchos guardaban las más estrechas y provechosas relaciones con empresas y entidades tan importantes como la Federación de Industrias Británicas, el Banco de Inglaterra, el Hambros Bank, el Banco Mercantil de la India, el Midland Bank, etc.

En 1939 el 44% de los parlamentarios conservadores ingleses eran directores de grandes empresas monopolistas.

Sir John Anderson, director de la firma de armamentos Vickers, descrita en la memoria anual de 1931 como la firma de armamentos más poderosa del mundo, con un capital de 14 y medio millones de libras esterlinas a lo que hay que agregar otros 1[illegible] millones de su filial la Vickers Amstrong la cual Ministro de Estado en varias ocasiones. Entre los otros accionistas de la Vickers, Ministros de la corona sobresalen Lord Hore Sir John Gilmour, Lord Hailsham y otros.

El triple juego que muchos de estos honorables caballeros hacían como accionistas de las fábricas de armamentos, como políticos y como amigos de Hitler se transforma en suculentas cifras. En el "Stock Exchange Gazette", de marzo de 1938, se anota con complacencia:

> "NATURALMENTE, los negocios sobre armamentos han experimentado el año más próspero desde 1918..."

Los dividendos de la Vickers se elevan de 4% en 1933 a 10% en 1937.

Otra importante firma de armamentos, la Birmingham Small Arms (más conocida

ne la BSA) ha sido sumamente honrada en la política británica. Sir Patric Hannon, director de ella desde 1925, es parlamentario conservador por Moseley; sir Eugene Ramsden fué candidato a Presidente de la Conferencia del Partido Conservador en 1938; por último, el famoso autor de la paz de Munich Mr. Neville Chamberlain, de infausto recuerdo, es antiguo Director de esta Empresa.

Por falta de tiempo no podemos aportar mayores detalles acerca de esta intrincada red de vinculaciones que maniobraba en los bastidores de la política británica.

Ningún país del mundo fué ajeno a este fenómeno. La acción agresora del fascismo halló siempre ardientes colaboradores en la gran industria.

La sedición fascista, bien financiada, organizó en todas partes movimientos políticos semi-populares como el de Mussert en Holanda, el de Degrelle en Bélgica, Herr Schaffer en Dinamarca, Quisling en Noruega, Doriot en Francia, Franco en España, Seiss Inquart en Austria, Henlein en Checoeslovaquia, Fritz Kuhn en EE. UU.

La Unión Soviética no se vió libre de la

plaga fascista. En un proceso seguido en Berna contra un tal Boris Toeditli se descubrió la existencia de un Partido Fascista con ramificaciones en todo el mundo. Dentro de la Unión Soviética la rama fue extirpada mediante los procesos criminales de los años 1936, 1937 y 1938. Los culpables pagan con su vida o con largas prisones su traición a la patria.

La crudeza y magnitud de la sedición fascista tiene su contra-parte. Las fuerzas democráticas se agrupan en todas partes en bloques defensivos y deponen todo motivo de resquemiento íntimo. En Francia y en España se empeñan, desde el Poder conquistado gracias a esa alianza, por afianzar la democracia amenazada.

La presión del ala reaccionaria del partido conservador continúa empujando la política del Gobierno británico hacia nuevas concesiones a los agresores. El 18 de junio de 1935, se firma el acuerdo naval anglo-alemán, asestándose un fiero golpe a Francia que ve debilitada su posición en el mar. Atemorizado, el Gobierno francés facilita la suscripción del pacto de ayuda mutua soviético-francés y Checoeslovaquia, el más fir-

bastión de la democracia en la Europa central, asiente, con un pacto de naturaleza similar a dar un paso más hacia el plan soviético de cerco del agresor.

Las violentas contradicciones que bullen dentro de los países pacíficos y las vacilaciones de sus gobiernos dan nuevos bríos al fascismo. Mussolini invade Abisinia. Desafío que apunta al corazón del Imperio Británico. El Mediterráneo y el Mar Rojo son la ruta de la India.

Francia defecciona, ilusionada esta vez de poder atraer a Italia a una alianza.

La Unión Soviética no tiene ningún interés amagado en la zona del conflicto; ha sentido muy de cerca la hostilidad del Gobierno británico; sus relaciones con Italia son cordiales y acaba de subscribir con Francia su pacto de ayuda mutua. Y, sin embargo, pese a todas estas consideraciones, descarga todo su peso moral contra el agresor italiano y atrae hacia su política al oficialismo británico que esta vez está tímidamente por la paz. En la sesión del 5 de noviembre de 1935, del Consejo de la SDN, Litvinov, hace presente;

"El Estado que represento ha
" venido aquí con el único fin
" y la única promesa de colabo-
" rar de todas las maneras posi-
" bles con las otras naciones en
" el mantenimiento de la PAZ
" INDIVISIBLE. Son este fin y
" esta promesa solamente los
" que me guían cuando propongo
" al Consejo no retroceder an-
" te ningún esfuerzo ni ante nin-
" guna decisión para evitar un
" conflicto armado entre dos
" miembros de la Sociedad".

Y nueve días después, en la Asamblea de la Sociedad, agrega:

"Yo os aseguro señoras y se-
" ñores que el país que represen-
" to no será aventajado por na-
" die en la ejecución leal de las
" obligaciones internacionales que
" él ha asumido, y más especial-
" mente en la noble tarea de ase-
" gurar a todas las naciones esta
" paz que, jamás la humanidad
" ha apreciado tanto como hoy"

El limpio y desinteresado anhelo de la paz repercute profundamente en Inglaterra. Grupos importantes de las

tes de opinión más tradicionalistas, amenazados esta vez los intereses seculares del Imperio, comienzan a emigrar de la política gubernamental de concesiones a la agresión. Sir Samuel Hoare, Ministro de RR. EE. y co-redactor con el siniestro Laval del arreglo con Mussolini para recompensar al asaltante con una gran parte de Abisinia, cae en forma espectacular en medio del repudio de la conciencia patriótica de Inglaterra. El señor Eden llega al Ministerio de RR. EE.

La *política de paz*, excelente instrumento soviético de acción internacional va así, paso a paso, aquí y allá depurando el ambiente pesado de las naciones. Aplicando su herramienta con firmeza y habilidad se va convirtiendo en maestra suprema de todos los pueblos en la lucha contra la guerra. Un verdadero clamor reclama en la Gran Bretaña una política firme contra los atacantes de la seguridad mundial. En los primeros días del año 1936 la Unión pro Liga de las Naciones efectúa una encuesta pública en la cual 11 millones de votantes exigen mayores recursos para la Liga, a fin de que esté en condiciones de repeler por medios militares si es preciso, toda futura agresión.

El 7 de marzo de 1936, Hitler ocupa l
Renania. El señor Eden intenta un acer
miento con Francia y le propone la reali
ción de inmediatas conversaciones entre lo
Estados Mayores de ambos países. La voz d
mundo del más perspicaz y brioso estad
de los intereses británicos, Winston Churc
que lleva en su sangre de Marborough la é
capitán de legendarias hazañas, alza sono
condenación contra la política de regate
noriales con Hitler y adhiere sin reticencia
al principio soviético de seguridad colect
que Litvinov, con tanto ahinco ha estado d
fendiendo en el seno de la SDN:

"¡Detenerla! ¡Detenerla ahora! —escribe en su proclama—. Ahora es el momento. Cuando ese viernes por la noche, hace tres semanas Herr Hitler, contra el consejo de sus generales ordenó a sus formidables tropas que marchasen sobre las "tiras de papel" a ocupar la Renania y atrincherarse en ella, puso en movimiento una secuela de acontecimientos que ofrecían nada menos que la bendición o la maldición para toda la humani-

" dad. La suerte que nos que-
" pa YA NO REGAE SOBRE EI
" SINO SOBRE EL MUN-
" DO. El mundo no; Euro-
" pa sola es abrumadoramente
" fuerte comparada con cual-
" quier miembro aislado. Pero
" debe haber acuerdo y planes
" guiados por una abnegación
" de largas miras y contenido
" por una decisión inexorable...
"¡QUE EL PODER INCONTES-
" TABLE Y EL JUEGO LIM-
" PIO MARCHEN DE MANOS
" UNIDAS!"

La cordura y el patriotismo de Churchill y la opinión respetable de millones de ciudadanos ingleses parecen no hacer mella en el gobierno de coalición conservadora; lección ésta que rebasa todas las fronteras, acerca de las consecuencias mortales que reporta el apoderamiento de la política de los países por los minúsculos grupos más retardatarios que anidan dentro del conservantismo. Los coqueteos con Hitler continúan y éste se atreve a presentar su insolente proposición de paz del 31 de marzo, acompañada del siguiente preámbulo:

"Con sincero beneplácito ha
" sabido el Gobierno alemán por
" el Embajador von Ribbentrop
" el deseo del Gobierno británi-
" co de comenzar con la mayor
" prontitud posible la labor prác-
" tica conducente a una verda-
" dera pacificación de Euro
" pa".

Con alemán puro y candoroso suelta E
ter su blanca paloma de paz en los prec
mentos en que el General Sanjurjo ajus
entre él y los espadachines del fascismo e
pañol para fraguar la guerra, no ya en As
o en Africa, sino en el suelo mismo de Eu
pa. Por primera vez el eje Roma-Berlín a
tuará de consuno en los campos de batalla

De todas las experiencias de la crucifix
de España me voy a detener a considerar e
sola. Nunca como entonces quedó tan
manifiesto la aterradora influencia de la
fascista mundial. Es en la propaganda,
las agencias informativas, en la prensa d
de salta a la superficie tan alarmante fe
meno.

Por arte de birlibirloque, los más tím
y moderados republicanos españoles se
tigmatizados en todos los diarios del m

con el epíteto fraudulento de "ROJOS"; y los traidores a España, los sublevados contra el orden democrático consagrado en las elecciones del 16 de febrero, los rejoneadores de su propio pueblo, los anfitriones de moros y extranjeros son convertidos en ... ¡NACIONALISTAS!

La Casa Eher Verlag, editora del "Mein Kampf" y socio de Hitler para la explotación comercial de este nuevo evangelio nacional-socialista, da a luz un opúsculo bajo el título de "MOSCU, EL VERDUGO DE ESPAÑA", que sirve de boceto y modelo para la más monumental campaña de propaganda, destinada a probar que el comunismo impera en España. La cantinela corre de boca en boca y es repetida en todos los rincones de la tierra por creyentes y por inocentes.

A la vanguardia de las columnas motorizadas del fascismo marchan los zapadores del cable internacional y de la prensa insuflando densidad a la cortina de humo anticomunista.

Es en España donde el nazi rapaz se cala hasta el pescuezo la careta anti-bolchevique para ocultar sus vehemencias de dominación.

sumidad y poder así, embaucar a parcia-
a melindrosas.

La coordinación de tan fantástica y ver-
leta propaganda obtuvo sus resultados. E
Inglaterra, donde como hemos visto mas
sabia rápidamente las condiciones para u
ese desplazamiento político, el gobierno s
sometió dulcemente a la presión del ala e
xtrema del partido conservador y apre
a Francia para echar las bases del afrent
Comité de No Intervención.

En la sesión del 28 de septiembre de 19
de la Asamblea de la SDN, la Unión So
tica por boca de Litvinov explicó en los s
guientes términos su adhesión al Comité d
marras:

"El Gobierno soviético se ha
" adherido a la declaración de
" no intervención en los asuntos
" españoles únicamente porque
" un país amigo temía, de no ha-
" cerlo así, el peligro de un con-
" flicto internacional. Nosotros
" consideramos el principio de
" neutralidad como no aplicable
" a una insurrección contra un
" Gobierno legítimo, y al contra-
" rio, una infracción a las reglas
" del Derecho de Gentes. El Go

" bierno soviético comprende que
" esta decisión injusta ha sido
" impuesta por esos países que
" aún considerándose como ba-
" luartes del orden, han estable-
" cido un principio nuevo, carga-
" do de consecuencias incalcula-
" bles, según el cual, sería lici-
" to ayudar a los rebeldes con-
" tra su gobierno legítimo".

La verdad es que el Comité de No Intervención tenía una oculta finalidad que sobrepasaba los límites del conflicto español. Se trataba de una nueva vía que conducía al cereo general anti-soviético. Habiendo demostrado la Unión Soviética, con palabras y con hechos no querer desentenderse de la guerra contra España, y comprometidos los otros países democráticos a no intervenir, sería fácil empujarla para que, aisladamente, intentara hacer frente a la agresión. No obstante, a pesar de los ataques directos cometidos contra barcos soviéticos en el Mediterráneo, logró eludir el lazo que se le tendía.

La agresión ítalo-alemana contra España precipita vertiginosamente a Europa hacia la guerra general. Los sediciosos avanzan a

paso de carga tras la cortina de humo de antimunismo. La cobardía del Gobierno francés, lleno de resabios antisoviéticos entrega a Mr. Chamberlain el cetro indiscutido de la política internacional en Europa occidental, quien se aleja paulatinamente del sentimiento antifascista británico que crece cada día.

"Lo que Hitler, por la fuerza, no puede realizar desde fuera es realizado alteradamente por Chamberlain desde dentro. Los nazis realizan espectaculares y bulliciosos preparativos bélicos con la esperanza de romper los nervios de sus contrincantes, de crear un ambiente de pánico en las poblaciones pacíficas y de introducir la desmoralización en las fuerzas democráticas del frente de la paz. Al amparo de este ambiente el primer Ministro británico puede paralizar a Francia, separar a Francia de Checoeslovaquia y ambos de la Unión Soviética. La misión Runciman actúa como elemento disociador en el seno de Checoeslovaquia; y Henlein, el agente de Hitler en el Sudeten logra un estatuto de soberano semi-independiente". Tal política de Chamberlain para estimular la ...

checo-soviética-francesa habría echado por los suelos todos los planes de Hitler. En lugar de eso, en octubre de 1938, Chamberlain y Daladier vuelan a Munich y firman la sentencia de muerte de la colaboración antifascista en Europa. A su regreso de Munich, el señor Chamberlain desciende del avión sonriendo maquiavélicamente, pues cree haber dado el pase a la guerra contra la Unión Soviética.

Hitler tenía ya el Austria en su poder. Con el nuevo salvoconducto se lanza contra Checoeslovaquia a comienzos de 1939.

El instigador antisoviético se enredó, no obstante, en sus propias redes. Todo el juego de Chamberlain habría sido irrealizable si no lo hubiera hecho acompañar de una vasta campaña mundial acerca de la insuficiencia de la técnica industrial y del poderío militar de la Unión Soviética destinada a minar la confianza que en ella habían depositado los pueblos y gobiernos democráticos. Vosotros recordáis a Lindberg el bullicioso vocador del descrédito de la aviación soviética. También recordáis los tendenciosos comentarios acerca de las purgas de traidores

centro del Ejército Rojo, que al decir de la propaganda había quedado materialmente desarbolado. Por lo que se ve, parece que el señor Chamberlain comulgó con las ruedas de su propio molino.

* * *

Al comenzar esta ya lata disertación hemos ver que la política de paz de la Unión Soviética no estaba respaldada por meras palabras. Ella tiene un sólido resguardo material en el fortalecimiento del sistema soviético y en el poderío del Ejército Rojo.

Cuando en noviembre de 1936, Stalin sometió al Congreso de los Soviets, para su aprobación, el proyecto ya discutido por el pueblo, de Nueva Constitución, puso de relieve la transformación substancial, nacional, del país:

"Nuestra industria, decía se ha
" desarrollado y ha llegado a ser
" una fuerza gigantesca. Ahora
" ni es débil ni está técnicamen-
" te atrasada. Al contrario, nues-
" tra industria se basa ahora
" sobre una técnica moderna,
" nueva y rica, con la industria
" pesada fuertemente desarrolla-
" da y la construcción mecánica

" más desarrollada todavía. No
" es despreciable el hecho de
" que nuestra industria socialis-
" ta actual, en cuanto al volu-
" men de producción, supere en
" siete veces a la industria de
" antes de la guerra.

"En el dominio de la agricul-
" tura, en lugar del océano de
" pequeñas explotaciones campe-
" sinas individuales, de baja téc-
" nica, tenemos hoy la más gran-
" de producción mecanizada del
" mundo.

"Así, pues, la victoria total
" del sistema socialista en todas
" las esferas de la economía na-
" cional es, ahora, UN HE-
" CHO".

Y terminaba así:

"De esto se desprende que no
" se podrá subestimar la impor-
" tancia internacional de la Nue-
" va Constitución de la Unión
" Soviética".

A parejas con el desarrollo económico marchó el fortalecimiento del Ejército Rojo. En 1938, Vorochilov, conmemorando el vigésimo primer aniversario de la revolución destacaba esta circunstancia:

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

"Nuestras fuerzas armadas se hallan en condiciones óptimas. El grado de mecanización no es inferior al de ningún país capitalista. Sabemos que el Partido, el Gobierno, el hábil camarada Stalin continuarán haciendo en el futuro todo lo necesario para que nuestros Ejército y Armada Rojos reciban constantemente nueva capacitación técnica de manera que las fuerzas armadas del socialismo vuelvan a ser las más poderosas, las más mecanizadas, premisas indispensables para no ser jamás derrotados".

La agudeza de la situación internacional develaba palmariamente ese factor tan considerado por la Unión Soviética en el mapa de su diplomacia: los antagonismos entre las grandes Potencias. La vieja controversia continental entre Francia y Alemania por la hegemonía apetito de predominio mundial del nazismo disimulado bajo la etiqueta del anticomunismo se estrellaba en cada rincón de la tie

con las vallas impenetrables del Goliat imperial británico.

• • •

En los años aciagos que anteceden a la guerra, la Unión Soviética pone el mayor empeño en demostrar a los agresores que si ella ha de ser el blanco de sus planes, su reacción sera terrible. Y no sólo lo dice, lo hace. Cuando en 1938 los japoneses tantean la sinceridad de la decisión soviética en los combates del Lago Hassan —dispuestos, al decir de Molotov, no en Tokio sino en Berlín— reciben un contragolpe tan espantoso que los pone a buen recaudo para futuras agresiones. Según se ve, la lección no ha sido olvidada hasta el día de hoy. Y dice a los agresores: "Venid señores a presenciar nuestras maniobras militares. Ved algo de lo que es nuestro ejército y aquilatad nuestra pericia combativa. Aquí tenéis un débil indicio de la clase de guerra que encontraréis en nuestra tierra". En documentos y periódicos oficiales del Ejército alemán, de aquellos años, se registra reiteradamente la opinión de generales y técnicos de la Wehrmacht de que el Ejército Rojo era en 1938 la fuerza militar más poderosa del mundo.

En seguida, la UESS. hace saber a Hitler con la publicidad casi escandalosa que da a los procesos contra los generales traidores que dentro de su territorio la quinta columna ha sido extirpada hasta en sus más débiles sectores. El señor Von Bohle, jefe de la organización extranjera del partido nazi tiene más remedio que retirar de su mapamundi las banderolas, que sobre la sexta parte de la tierra señalaban puestos avanzados del ejército alemán.

Después de Munich la Unión Soviética hizo un último esfuerzo para la formación de un bloque colectivo antifascista y la celebración de inmediatas consultas militares. La proposición es desestimada, postergada. Pasan varios meses de fastidioso brujuleo. Zhdanov, Stalin y Molotov formulan sus postreras advertencias a los azuzadores antisoviéticos: no se dejarán empujar al fuego para sacar castañas ajenas...

* * *

A todo esto, la movilización completa del ejército alemán reclama con urgencia su entrada en escena. Hitler... cavila: vacila. El valiente antibolchevique. En medio de la turbulencia del mundo le obsesiona

actitudes divergentes: la una es todo firmeza, cohesión, entereza, terquedad; la otra es debilidad, desunión, apocamiento, sumisión... El nazi imperialista se retuerce de codicia y de terror. Acobardado de marchar solo contra Rusia en 1939, se propone intentarlo después del tonificante festín europeo. Y el fanfarrón anticomunista, el arrogante defensor de la civilización... se arrastra suplicante hasta Moscú, la Moscú bolchevique e incivilizada... Humillado y doblegado allí, se presta mansamente para que le arranquen esa máscara con que ha estado engatuzando a la ancha legión de los incautos. Ya no son la Unión Soviética y el mundo democrático quienes lo acusan; es él mismo quien sella y rubrica su condición de escueto asaltante imperialista internacional. El rostro del ladrón de 1914 surge en toda su desnudez con rasgos aún más siniestros.

• • •

El pacto de no-agresión de agosto de 1939 privó para siempre al imperialismo alemán de su arma más peligrosa.

Por lo que a la paz se refiere, la Unión Soviética había agotado todos los esfuerzos para salvarla. De defensora de la seguridad

mental fué forzada a reducirse a su pro
seguridad, por unos meses en los que la s
bestialidad de su pueblo se multiplicó hast
el paroxismo preparándose para repeler e
golpe ineluctable.

La irrupción de la brutalidad de la gu
ra hasta las entrañas de las naciones par
cía ser el único medio para que los pueb
se salvaran de los fascistas. En la Gran B
taña, bajo el firme y patriótico comando d
Winston Churchill se forma un gobierno d
cidido a encauzar hasta el heroismo el se
timiento antifascista hondamente arraig
en la conciencia del pueblo inglés. La cr
sión nacional produce allí el milagro de
resistencia del año 40.

En los países ocupados, los colaboracio
tas quedan marcados a fuego para la p
teridad; unos purgarán sus crímenes en
banquillo de los acusados; otros caerán a
ticiados por los piquetes del pueblo; to
serán eliminados a perpetuidad de toda
gerencia económica, política o pública.

Cuando el ejército alemán, pertrechad
las armas de todos los ejércitos y fábric
Europa y con soldados mercenarios de
todos los países, se vuelve a tratar con

Unión Soviética, las condiciones están maduras para el entendimiento mundial contra el agresor alemán.

• • •

Hace apenas 28 días que la laboriosa y sangrienta jornada ha terminado. Berlín, el centro nervioso de la agresión mundial cayó en poder del glorioso ejército de los pueblos soviéticos. No conoce la historia militar otra epopeya de proyecciones tan gigantescas y de más asombrosa realización que la marcha de 2.500 kilómetros realizada por las huestes soviéticas en poco más de 700 días, desde Stalingrado, cruzando ríos, pantanos, estepas y bosques, sin pausa nocturna o invernal, en combate fiero e inclemente contra el que se jactara de ejército más poderoso de todos los tiempos, hasta clavar la jadeante bandera roja en el corazón de Berlín.

Berlín es, además, el remate de otra jornada: la iniciada por la Unión Soviética hace 28 años. Acorralada y cercada, se ha abierto paso hacia la vasta llanura de la hermandad universal. Instalada en la Conferencia de San Francisco en completa igualdad de rango con sus grandes aliados, aporta hoy su valiosa experiencia histórica para la

creación de un instrumento de paz, libre d
los tiros que malograron a la SDN.

Muchas serán las vicisitudes hasta que s
asuma el nuevo statu quo europeo; pero, lo
ANDADO, ANDADO ESTA. Y no hay fu
a bajo el cielo capaz de remontar esa c
misma de 28 años.

Si la Unión Soviética, cercada, pudo s
falar a los pueblos las rutas que conducen a
la paz o a la guerra, al progreso o a la r
gresión; hoy, fuerte y respetada —y por q
no decirlo: temida— su palabra de amor
de fuego sonará muy alto en chozas y pa
cios.

Sólo falta aplacar al agresor japonés. E
no restará su colaboración para silenciar lo
cañones en Oriente, pues, jamás eludió su
parte de carga en la azarosa vida de la h
manidad. El pueblo chino, apacible en
paz pero terrible en la guerra, actor no pr
lado de gestas épicas, tiene en la poder
Unión Soviética a su más cercano amigo.

* * *

Queda todavía algo por... hacer.
Los deudos desconsolados de Hitler, dis
sos por el mundo... también han sacu
de moños en el din de la fiesta...

Y los implacables enemigos de Roosevelt, que envenenaron durante 12 años el ambiente de los Estados Unidos haciendo blanco al gran Presidente de la furia de sus ataques, dirigen hoy el fuego de su artillería contra su obra. En esta deliciada hora en que se echan las bases de un largo período histórico, los americanos debemos saber defender los principios políticos suyos, gracias a los cuales los *gobiernos democráticos* y los pueblos habíamos podido sentirnos unidos en América frente a los intentos colonizadores del fascismo.

Esa unión ha sido rota en San Francisco al tolerarse la incorporación del lobezno fascista al rebaño de pueblos libres de América.

Y bien: ¿cuál ha sido el pastor que dió el grito de alarma al percibir la cercanía de la fiera? La Unión Soviética, celadora maternal de los pueblos débiles. Abriendo el libro de oro de sus recuerdos ha puesto en guardia a los pueblos americanos advirtiéndoles que las mismas empalagosas razones que se han dejado oír en San Francisco, se habían oído en Europa en los años ominosos que precedieron a Munich.

Y quedan también los *agoreros* que exa
ran la importancia de las divergencias e
las naciones unidas. Pero ¿es de extra
que existan tales divergencias? ¿Acaso ha
dejado Rusia de ser socialista y sus alia
de ser capitalistas? Si hay divergencias
cualquier familia, ¿es insólito que las ha
entre gobiernos de sociedades tan differe

Si imperaran en todos los países los pr
cipios que alientan la política nacional de
Unión Soviética, tal cual ha sido procla
da por Stalin y aplicada por el gobier
en las fraternales relaciones de la gran f
milia de pueblos que se cobijan bajo e
ro tan protector, ¿se escucharía ese sordo r
mor de rebeldía y de descontento que s
hacia el cielo desde todos los países empo
cidos por su dependencia colonial o por s
atraso económico?

La noción soviética de "democracia" g
gráficamente sintentizada en la consig
Lenin: "Que las cocineras aprendan a g
nejar el Estado", discrepa también de la
habitualmente impera entre nosotros.

La democracia yerta de los textos d
no es la democracia chispeante y "pa
de la vida real. No nos pretende hace

que un "Jack Smith", soldador de calderas en la Vickers Amstrong, goza de la democracia tan a sus anchas como un "Lord Londonderry", accionista y director de la empresa. Cierto es que la cédula electoral que ambos utilizan, los nivela... formalmente. Pero... un "Londonderry" pudo ayudar a Hitler para que matara 30 millones de hombres, y... todos los "Jack Smith" no pudieron impedirlo.

El gobierno polaco provisional no pretende, por cierto, establecer cédulas electorales preferenciales para sus distintos electores, pero quiere repartir entre sus "Jack Smith" parte de esas "mágicas" ventajas que tan mal usaban los "Londonderry" en Inglaterra.

Seguramente, cuando todos los gobiernos presten más atención al lado "mágico" de la democracia, sus controversias con la Unión Soviética serán menos embarazosas.

Y hacia allá marchan las cosas en el mundo. Por eso es estéril abultar las discrepancias que se presentan *y deben presentarse* entre la Unión Soviética y sus aliados.

• • •

Hagámonos depositarios honestos de la

pueblo para que se anuncia. Separamos
guardamos cautelosos de su conservación

* * *

Cultivemos a su sombra este pequeño ve
el clima para que nuestros sufridos ha
los del pueblo aprovechen sus beneficios
capitalistas.

* * *

Y no prestéis oídos a la voz satánica d
dora de Hitler que anda suelta por el mun

* * *

La Unión Soviética deslumbrará con su
sus proezas. Planes esplendorosos bullen
el cerebro de ese compendio de política,
lósofo, explorador, artista y hombre de cie
cia que es el moderno bolchevique. A
pes de titánico dinamismo irán embelle
do su extenso jardín y desparramando
cidad para su magnífico pueblo.

Nada hay fantástico e irrealizable
quienes han escrito con sangre en la g
y en la paz:

"НЕТ ТАКИХ КРЕПОСТЕЙ
КОТОРЫХ БОЛЬШЕВИКИ
НЕ МОГЛИ БЫ ВЗЯТЬ"

(No hay fortalezas que los bolchevi
puedan conquistar).

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
SECCION CONTROL
LOCACION
BIBLIOTECA